

**SAN PAOLO**

BOLETÍN OFICIAL INTERNO  
DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

***“Sed mis imitadores”***

Carta del Superior general

Año 82 – n° 424 – Enero de 2007

**CARTA DEL SUPERIOR GENERAL**

***“Sed mis imitadores”***

Queridos hermanos:

Me alegro de ofrecer a vuestra atención mi carta anual, centrada este año en la *primera epístola de san Pablo a los Corintios*.

Lo hago, como en años anteriores, con el intento de contribuir, mediante la asimilación de la palabra de Dios, a relanzar el objetivo general del VIII Capítulo: **“Ser san Pablo vivo hoy. Una Congregación que se lanza adelante”**, comprometiéndonos de modo particular, este año, a **“vigorizar nuestra adhesión conformativa a Cristo Maestro, inspirándonos en el apóstol Pablo y en el beato Santiago Alberione, para ser comunidades creíbles y acogedoras”**, que es el objetivo del área **“Espiritualidad y vida comunitaria”** (cf. *Actas*, p. 222).

Como en las dos cartas precedentes, el **contenido** parte de una breve y esencial explicación exegética, prosigue investigando cómo el beato Santiago Alberione aplicó a sí y a la Familia Paulina la carta de san Pablo y, al fin, propone algunos puntos de meditación y de actualización, sobre los que todo Paulino está llamado a reflexionar.

Deseo llamar la atención sobre el criterio redaccional típico de estas cartas: no busco ni pretendo decirlo todo. En fondo se trata más bien de **abrir un recorrido** de búsqueda para profundizarlo, mediante oportunas iniciativas, a nivel personal, comunitario y circunscriptivo.

Consiguientemente la meditación de todos podrá ofrecer un aporte precioso para acercarse a la riqueza de pensamiento de nuestro padre san Pablo, valiéndose de otros **instrumentos de investigación exegética**; la valoración metódica de la *Opera omnia* del Fundador podrá ilustrar ulteriormente **cómo** el Primer Maestro ha mediado el contenido de la carta para la Familia Paulina; la **lectura hermenéutica**, teniendo en cuenta contempo-

ráneamente lo que san Pablo trata y las situaciones y problemas de la Iglesia y de la sociedad hodierna, podrá ofrecer una actualización útil.

Entendida así, mi contribución es intencionalmente un **texto “abierto”**, que requiere ser ampliado y enriquecido con el aporte de la reflexión de todos. Podríamos hablar de la redacción de una “nueva” carta por parte de los Paulinos esparcidos en el mundo, nacida de la fusión ordenada de las múltiples “lecturas” de 1Cor.

Considerando los recursos de que dispone la Congregación en el campo informático y telemático, no se trata de un proyecto imposible. Desde hace tiempo, se da efectivamente, en el “sitio” oficial de la Congregación, la **posibilidad** y la **oportunidad** de compartir a escala mundial las reflexiones que los Paulinos, individualmente o en comunidad, maduran a propósito de la carta anual del Superior general. Para quienes gustosamente nos llamamos “hombres y religiosos de la comunicación”, valorar este instrumento de participación y diálogo debería resultarnos conatural. El objetivo lo conocemos todos: **ser informados** sobre cuanto los otros Paulinos han pensado e **informar** sobre cuanto cada cual puede ofrecer como aporte original.

Esta *deseable movilización de reflexión orante* acerca de la primera carta de san Pablo a los Corintios la encomiendo a la buena voluntad de todos y a la intercesión de los bienaventurados Santiago Alberione y Timoteo Giaccardo.

## PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

“No temas; al contrario, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y... tengo un pueblo numeroso en esta ciudad” (He 18,9b-10). Las palabras del Señor a Pablo –en parte repetidas más tarde al beato Santiago Alberione– son el punto de arranque de nuestra reflexión sobre uno de los más importantes y extensos escritos de Pablo: la primera carta a los Corintios. Antes de entrar en el texto bíblico, vamos a situarnos en el tiempo (estas informaciones nos resultarán útiles también en el 2008, cuando profundicemos 2Cor).

### I. INTRODUCCIÓN

#### 1. La ciudad

**a. Historia.** Corinto era una antigua ciudad griega del *Peloponneso* (actual Grecia. Peloponeso significa “Isla de Pélope”, uno de los hijos de Zeus). En el 146 a.C. fue destruida por los romanos. La Corinto del Nuevo Testamento fue reconstruida por Julio César en el 44 a.C., denominándola *Laus Julia Corinthiensis*; sucesivamente pasó a ser capital de la provincia romana de Acaya.

**b. Política.** Cuando Pablo llegó por primera vez a Corinto (año 50), la ciudad estaba gobernada por un procónsul llamado Galión (He 18,12-17). Además del gobernador, había en la ciudad una elite local y una burocracia estatal (funcionarios públicos). La arqueología ha descubierto que junto a la plaza central (ágora), en la parte sur, estaba la sede del Consejo (una especie de aula comunal) dotada de una tribuna para los oradores. Cerca se levantaba asimismo un gran edificio público, cuya función nos es desconocida.

**c. Economía.** Corinto, una de las cinco principales ciudades del Imperio Romano (Roma, Corinto, Éfeso, Antioquía, Alejandría), era una gran metrópoli y gozaba de una posición estratégi-

ca. La columna vertebral de su economía la constituían los trabajadores esclavos (2/3 de la población). Tenía dos puertos estratégicos: Cencreas, que comunicaba con el mar Adriático y Europa, y Lequeo (Lakeion), en el golfo Saronico, que enlazaba con Asia. Entre los dos puertos había un corredor de unos 6 km., llamado Diholkos (= dos surcos). Una plataforma colocada sobre los “dos surcos” llevaba las naves de un puerto al otro. La carretera, que desde Corinto iba a los puertos, estaba pavimentada. La vida de muchos trabajadores esclavos se desarrollaba en torno a estos puertos. Otros eran esclavos domésticos, en los campos (las tierras estaban en manos de latifundistas) o en las minas y fundiciones del famoso bronce corintio, internacionalmente conocido (1Cor 13,1).

**d. Sociedad.** Fundamentalmente había dos grupos sociales: los libres (ciudadanos) y los esclavos (no-ciudadanos). La población de la ciudad era casi de medio millón. La elite no hacía trabajos manuales, los despreciaba por ser tarea propia de esclavos. Tenía acceso a los bienes de consumo, al esparcimiento (baños públicos, teatro, juegos, etc.) y a la vida civil, cosas prohibidas a los esclavos. Pero se servía del trabajo de éstos. La arqueología ha sacado a luz sobre todo monumentos y casas de gente rica. Los 2/3 de los esclavos vivían en casas de tierra y, particularmente en el tiempo del calor, dormían por la calle. Corinto tenía una triste fama, pues era un centro de vicios y placeres. Hasta se acuñó un verbo para expresar esta realidad: “korinthiázesthai” = “corintizar” = “darse la gran vida”; y la frase “korinthia kòre” (“muchacha corintia”) era sinónimo de prostituta (1Cor 6,12-20).

**e. Religión.** Corinto era una ciudad politeísta. Muchos templos circundaban la gran plaza: en honor de los dioses Apolo, Atenea, Poseidón, Esculapio (templo y hospital). En ellos se ofrecían sacrificios de animales (1Cor cc. 8 y 10). El templo más famoso era el de Afrodita (Venus): en él, según Estrabón, oficiaban mil prostitutas sagradas, llamadas “santas” (1Cor 6,12-20; 11,2-16), que tenían “lugares reservados” en los teatros y en los espectáculos culturales.

**f. Cultura.** Desde el punto de vista cultural, la ciudad presenta y desarrolla toda la infraestructura de una *polis* griega. Además de la gran plaza (ágora, 100 × 200 metros), rodeada de pórticos y comercios (los bazares), Corinto tenía un odeón, dos teatros, uno de ellos cubierto y con capacidad para 18 mil espectadores sentados, y también un anfiteatro. Se celebraban festivales culturales. En la época de Pablo, Corinto era culturalmente más importante que Atenas. Merecen, en fin, recordarse los juegos ístmicos, que se hacían cada dos años (cf. 1Cor 9,24-27).

## 2. Las comunidades

**a. La versión de Lucas** (He 18,1-18). Lucas da más espacio a la fundación de las comunidades filipenses que a las de Corinto. Después del fracaso ante las elites intelectuales de Atenas (He 17,16-34), Pablo llega a Corinto. Es el año 50 (segundo viaje de Pablo, punto final de la ida y comienzo del regreso). Goza de un alojamiento privilegiado, trabajando con las propias manos durante la semana (18,3). Los sábados, en la sinagoga compuesta por judíos y griegos, anuncia a Jesucristo (18,4). La llegada de Silas y Timoteo desde Macedonia (llevando quizás una ayuda económica, cf. 2Cor 11,9) permite a Pablo dedicar todo el tiempo a la predicación (He 8,5).

Rechazado por los judíos, se dirige a los paganos. El cambio de rumbo es estratégico: deja la casa de la pareja judía (Áquila y Priscila) y se aloja en la casa de un pagano, un cierto Justo, junto a la sinagoga (18,6-7). La casa acapara el puesto de la sinagoga. Es un paso adelante, decisivo para la apertura a los paganos. En Filipos no había sinagoga y los fieles se reunían en las casas (de Lidia y del carcelero). En Corinto sí hay sinagoga, pero los fieles forman núcleos de cristianos en las casas.

Crispo, jefe de la sinagoga, se convierte, junto con su familia. Se forma otra iglesia doméstica en Corinto (18,8). Tenemos, pues, las siguientes iglesias domésticas en esta ciudad: la casa de Áquila y Priscila, la casa de Justo, la casa de Crispo y, probablemente, la casa de Sóstenes (18,17; cf. 1Cor 1,1).

Pablo se queda en Corinto dieciocho meses, y tiene que hacer frente a un conflicto (18,12-17). ¿Qué se esconde detrás de todo esto? La acusación ante el procónsul suena así: “*Éste persuade a la gente a dar a Dios un culto ilegal*” (v. 13). Se trata de una acusación religiosa con veladas intenciones políticas. De hecho, en el contexto del imperio romano, los judíos gozaban de privilegios (*politeuma* de los judíos), como por ejemplo la libertad de culto y la exención del servicio militar... Los acusadores de Pablo, para no perder los privilegios, tratan de presentarle como rebelde a la Ley de los judíos (y, de consecuencia, a la ley de los romanos). La táctica no funciona. Sóstenes, nuevo jefe de la sinagoga, es apaleado (quizás por haberse convertido), y el procónsul mira para otro lado.

**b. La versión de Pablo** (1Cor 1-4). Recorriendo los cuatro primeros capítulos de la 1Cor descubrimos dos cosas: el comportamiento de Pablo durante los dieciocho meses de permanencia en Corinto y el perfil de estas comunidades a distancia de algunos años de su fundación.

1. *El comportamiento de Pablo (incluyendo quizás también a Apolo)*. Pablo no ha recurrido a la sabiduría de lenguaje para anunciar a Jesús (1,17; 2,1), o sea, no ha copiado los métodos y el comportamiento de la elite intelectual –los “sabios” (2,4)–. Para hablar de realidades espirituales no usa los recursos de la sabiduría humana (2,13). El poder de su comunicación tiene otra fuente, el Espíritu de Dios (2,12); por eso se porta como los “necios”. También el contenido de su mensaje es nuevo: anuncia a Cristo crucificado, escándalo para los judíos (Dt 21,22-23) y locura para los paganos (1,23; 2,2). No ha imitado a los poderosos ni a quienes gozan de gran prestigio, sino que en Corinto ha mostrado toda su debilidad, ansiedad y temor (2,3).

¿Por qué ha actuado así? Porque los evangelizadores son servidores del pueblo en orden a la fe (comparar con el himno cristológico de Flp 2,6-11). Si hay alguna precedencia (Pablo ha plantado, Apolo ha regado), el mérito viene de quien hace crecer (3,5-9). La evangelización es un servicio (comparar con 9,16). Por

eso Pablo quiere que le consideren como servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios (4,1-2), a cuyo juicio será sometido (4,3-5). Como servidor, Pablo pertenece a los corintios, que lo poseen todo, pero pertenecen a Cristo, que pertenece a Dios (3,21-23).

El título “apóstol” no entraña privilegios. La palabra que lo resume es “servidor”. Por eso, el lugar social del apóstol-siervo está entre los últimos, como condenado a muerte, espectáculo ante todos (mundo, ángeles, hombres) –situación de los esclavos– necio, débil, despreciado, sufriendo hambre, sed, frío, maltratado; trabajando con las propias manos, maldecido, perseguido, calumniado: basura del mundo, escoria del universo (4,9-13).

El perfil no es completo sin la metáfora del evangelizador arquitecto, que pone el fundamento insustituible, Jesucristo (3,10-15), y sin considerar la paternidad de Pablo, fundador de las comunidades. Pablo no se coloca entre Jesucristo y los fieles. Éstos construyen la propia vida y la propia historia sobre un único fundamento, el Señor. Pablo es el único padre de los corintios, pues por medio del evangelio les ha engendrado para Cristo (4,14-16); promete visitarlos, y, como padre, puede usar el palo o el amor y la dulzura (4,19-20; comparar con 1Tes 2,6-12 y Flp 1,8).

2. *El perfil de las comunidades algunos años después*. Pablo afirma que los corintios son *iglesia* de Dios, *consagrados* y *llamados a ser santos* (1,2). Más aún: en Jesús han recibido todas las *riquezas*, en cuanto a *palabra* y en cuanto a *conocimiento* (1,5). El testimonio que dan de Cristo es firme, no les falta ningún don, y aguardan la Revelación de nuestro Señor Jesucristo (1,6-7).

Pero hay también sombras: pleitean entre ellos, formando grupos o clases, imitando a la sociedad injusta (1,10ss).

No hay muchos intelectuales, ni muchos poderosos, ni muchos pertenecientes a la alta sociedad (1,26). Esto significa que la mayoría no ha tenido acceso al saber, no goza de la participación política y no tiene bienes. El no tener parte en el *saber*, en la *política*, en la *economía* hace que las elites les consideren unos “*necios*” (contrario de sabios), *débiles* (contrario de poderosos), *viles* y *des-*

*preciables* (contrario de nobles). Pero Dios les ha elegido para confundir a los sabios, los poderosos y los nobles (1,27-28; comparar con 4,8 y 4,9-13), o sea, les ha hecho partícipes de la sabiduría y del poder divinos. Dios les ha dado lo que hoy llamamos ciudadanía.

Pero los corintios son aún gente débil, niños en la fe, y el motivo de ello son las luchas y las divisiones (3,1-4). Pablo les llama asimismo “campo y edificio de Dios” (3,9), templo de Dios, morada del Espíritu (3,16-17), lo poseen todo, pero pertenecen a Cristo, que pertenece a Dios (3,21-23).

En ausencia de Pablo algunos se han llenado de orgullo (4,18) y se han hecho “ricos” (economía), “satisfechos”, “reyes” (poder), lo opuesto a cuanto eran socialmente (4,7-8). Con ironía Pablo les llama “prudentes”, “fuertes”, “tenidos en gran consideración” (4,10).

### 3. Las cartas

**a. La correspondencia epistolar de Pablo con Corinto.** Juntando las informaciones de Hechos y de las cartas a los Corintios no se logra reconstruir plenamente los viajes de Pablo a Corinto ni las cartas enviadas a esta comunidad. La propuesta que presentamos aquí supone un viaje (el segundo) ignorado por Hechos y omitido en las cartas. Durante esta permanencia, se produjo un duro conflicto entre Pablo y alguno de Corinto. Se supone también que la segunda carta a los Corintios sea un conjunto de cartas recopiladas en una sola. En base a esto cabe hacer la siguiente reconstrucción:

**Primer viaje** (año 50). Fundación (He 18,1-18).

*Primera carta, perdida* (ver 1Cor 5,9: “Os decía en la *otra carta* que no os juntarais con libertinos”). Algunos autores piensan que esa carta corresponda a la actual 2Cor 6,14-7,4 (sobre todo por 6,14-18).

*Segunda carta* (año 54, desde Éfeso). Es la actual 1Cor (¿llevada por Timoteo? Cf. 1Cor 4,17; ver la amenaza del palo en 4,21).

**Segundo viaje** (año 55, no documentado). Explota el conflicto contra Pablo.

*Tercera carta* (año 55, desde Éfeso). Corresponde a la actual 2Cor 2,14-7,4.

*Cuarta carta* (año 55, desde Éfeso; ¿la llevó Tito?). Corresponde a la actual 2Cor 10-13, llamada “carta escrita con muchas lágrimas” (2Cor 2,4). Ver 2Cor 12,14 y 13,1-2, donde Pablo afirma estar a punto de ir por tercera vez a Corinto (el segundo viaje, pues, no ha quedado documentado).

*Quinta carta* (año 55 ó 56, en Macedonia). Corresponde a la actual 2Cor 1,1-2,13 + 7,5-16.

*Sexta carta* (año 55 ó 56, ¿en Macedonia?), llevada por Tito. Corresponde a la actual 2Cor 8.

*Séptima carta* (año 55 ó 56, ¿en Macedonia?) a las comunidades de Acaya. Corresponde a la actual 2Cor 9.

**Tercer viaje** (año 56), en la ocasión de la colecta internacional a favor de los pobres de Jerusalén. Se queda tres meses en Corinto (He 20,3) y escribe la carta a los Romanos.

**b. La primera carta a los Corintios.** Todas las cartas de Pablo son ocasionales y, por eso, pastorales. Decir que son ocasionales no significa considerarlas de poco peso, sino verlas en su contexto sociocultural. Vemos un ejemplo en la perícopa sobre el velo de las mujeres (1Cor 11,2-16). Detrás de cada carta se entrevé siempre una situación concreta; lo cual nos obliga a interrogarnos acerca de los hechos que empujaron a Pablo a enviar un determinado texto a ciertas comunidades. Otra constatación interesante (e importante) es esta: la teología de Pablo parte de las situaciones de vida de las comunidades por él fundadas. No hace teología por mero gusto; más bien, partiendo de problemas (a veces de conflictos), lleva a reflexiones y consideraciones profundas sobre las personas, las comunidades, Dios. Es el pastor que cuida a las ovejas, preocupado de las comunidades.

Dicho esto, nos preguntamos qué motivó la redacción de la actual 1Cor. Para ello tendremos presente la situación de las comunidades corintias y el hecho de que Pablo debe dirimir algunas controversias. Se encontraba seguramente en Éfeso cuando

recibió noticias por parte de algunos de la casa de la señora Cloe (1,11; no estamos seguros de que esta comerciante residiera en Corinto) y quizás de Estéfanos, Fortunato y Acaico, que habían ido a Éfeso para visitar a Pablo (16,15.17). 1Cor 7,1 menciona una carta de los corintios a Pablo, pidiendo aclaraciones sobre varias cuestiones. Quienes llevaron esta carta podrían ser Estéfanos, Fortunato y Acaico.

¿Qué problemas turbaban la vida de estas comunidades? *En lo cotidiano había*: **1.** Litigios por causa de los evangelizadores, creando facciones (Pablo, Apolo, Pedro, Cristo): 1,10–4,21. **2.** Alguien se había casado con su madrastra (cap. 5). **3.** Los no-cristianos juzgan los pleitos de los cristianos (“los trapos sucios se lavan en casa”): 6,1-11. **4.** Hay cristianos que creen normal el frecuentar a las prostitutas (6,12-20). Estas son las malas noticias llevadas por los familiares de Cloe.

A partir de 7,1 Pablo responde a las cuestiones de la carta que los corintios habían enviado. Y el número de los problemas aumenta: **5.** Parejas que se abstienen de las relaciones sexuales (7,1-7); **6.** La situación de los separados, solteros, viudos/das (7,8-9); **7.** Separación de parejas (7,10-11); **8.** Matrimonio entre cristianos y no-cristianos (7,12-16); **9.** Circuncisión: ¿sí o no? (7,17-20); **10.** Esclavos en la comunidad: ¿qué hacer? (7,21-24); **11.** Virgindad (7,25-35); **12.** Noviazgo interrumpido (7,36-38); **13.** Viudas (7,39-40); **14.** Las carnes sacrificadas a los ídolos – cc. 8 (9) e 10,1–11,1. *En las celebraciones había*: **15.** Mujeres que rezan y profetizan con la cabeza descubierta (11,2-16); **16.** Pobres que sufren hambre en la Cena del Señor (11,17-34); **17.** Los carismas más ambicionados: hablar en lenguas y profetizar. ¿Y los demás? El más grande es el amor (cc. 12-14); **18.** ¿Se da o no la resurrección de los muertos? (cap. 15). El cap. 16 es conclusivo: colecta internacional (ver 2Cor 8-9), proyectos, saludos.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** Profundizar en la importancia de la gran ciudad en la vida de Pablo y de Albione. **2.** Compara la ciudad donde resides con la Corinto del tiempo de Pablo. **3.** Hacer memoria de los comienzos de la Congregación y confrontarlos con la fundación de las comu-

nidades corintias. **4.** El cambio de rumbos (de la casa de un matrimonio de judíos a la casa de un pagano) fue decisivo para Pablo. ¿Nos sugiere algo también a nosotros? **5.** ¿Hay en mi comunidad focos de tensión como en Corinto? **6.** Las comunidades de Corinto eran problemáticas y dieron mucho trabajo a Pablo. ¿Por qué no las abandonó?

## II. LA CARTA Y SUS TEMAS PRINCIPALES

**Dirección, saludos y acción de gracias** (1,1-9). Comparando el comienzo de 1Cor con 1Tes y Flp, notamos diferencias. En 1Tes teníamos a Pablo, Silvano y Timoteo prácticamente al mismo nivel y sin títulos; en Flp, Pablo y Timoteo se presentan como *sier-vos*; en 1Cor hay una separación nítida: Sóstenes (cf. At 18,17) recibe el título común de los cristianos –hermano–, mientras Pablo se atribuye el título de *apóstol*, y apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios. La carta se abre así con un tono polémico (cf. cap. 9), haciéndonos presagiar tempestades en el camino. No obstante, a los cristianos de Corinto –en su mayoría necios, débiles, de baja condición y merecedores de desprecio (cf. 1,26)– se les llama “iglesia”, pueblo de Dios, término que evoca la *qahal* (asamblea) del Antiguo Testamento. Pablo ha sido llamado a ser *apóstol*, y los corintios están *consagrados* (por el bautismo) y *llamados* a ser santos (cf. cc. 5-6), como parte de una gran comunión: la comunión de cuantos invocan al mismo Señor, Cristo Jesús. El saludo –gracia y paz– tiene la misma fuerza que en las cartas ya estudiadas precedentemente.

Como en la mayoría de las cartas (excepto Gál), Pablo comienza *dando gracias* a Dios, aun sabiendo que las comunidades corintias están con problemas y conflictos internos, como veremos. Los motivos del agradecimiento son estos: **1.** Dios les ha concedido, en Cristo Jesús, la *gracia*. Pablo no especifica, pero sabemos que se trata del anuncio del Evangelio y de sus efectos: la fe, el bautismo, la formación de las comunidades. **2.** En ellas los cristianos han sido agraciados con todo género de riquezas –de la palabra y del conocimiento–. Sabiendo el tenor de la carta,

aquí cabe ver la ironía del apóstol. En realidad, los corintios no eran ricos en nada. Pero, en lugar de la ironía, es posible descubrir la pedagogía de Pablo: a pesar de escribir a comunidades problemáticas, encuentra motivo de agradecer, mirando positivamente la vida de ellas. **3.** El testimonio de Cristo es firme entre los corintios (cc. 8 e 10). **4.** Están colmados de dones, sin que les falte ninguno (cc. 12-14). **5.** Aguardan la Revelación de nuestro Señor Jesucristo (cf. cap. 15).

Pablo ve como una relación de nueva Alianza la que hay entre Dios (Jesucristo) y las iglesias domésticas de Corinto. Dios ha mostrado su fidelidad en Jesucristo, y los corintios, acogiendo el Evangelio de Pablo, han pasado a ser pueblo aliado de Dios. Nótese en 1,1-9 la fuerte insistencia en Jesucristo (9 veces), llamado *Señor* (5 veces). Es la primera alerta acerca de las divisiones en las comunidades.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** En un clima de acción de gracias, dárselas a Dios por el bautismo, la vocación paulina, el carisma, el camino de santificación propio de la Familia Paulina, las comunidades esparcidas por los cinco continentes y que invocan al mismo Señor... **2.** El mayor patrimonio de la Congregación son las personas. Agradecer a Dios las riquezas de la palabra y del conocimiento presentes en las personas que componen mi provincia, región, comunidad... **3.** En pocas líneas, Pablo insiste en la importancia y la centralidad de Jesucristo, Señor. Lo mismo hacía el P. Alberione. ¿Lo hago también yo?

## 1. Tensiones y conflictos comunitarios

**a. Comunidades divididas = comunidades debilitadas** (1,10-4,21). Los familiares de la señora Cloe informaron a Pablo de las divisiones entre los miembros de las comunidades, en las que se formaban grupos rivales involucrando incluso a los misioneros: el grupo de Apolo (compuesto probablemente por la elite intelectual que se veía reflejada en él – cf. He 18,24ss), el grupo de

Pablo (probablemente la mayoría: necios, débiles, despreciables...), el grupo de Cefas (que detiene el título de apóstol como privilegio y entraña cargas para las comunidades) y el grupo de Cristo (cf. 1,11-12).

Pablo empieza exhortando a la concordia, que se traduce en la unidad de espíritu y en un único pensar (1,10; cf. Flp 2,2; 4,2). Y a partir de estas bases, teje una amplia reflexión, entrelazando cuatro temas: **1.** El fundamento de las comunidades es Jesucristo. Él constituye el centro, la razón de ser de los cristianos. Por consecuencia, **2.** los misioneros no son fundamento ni razón de ser de los cristianos. ¿Cuál es, pues, el perfil de los evangelizadores? Estos dos temas están entrelazados en 1,10-17; 3,1-17; 4,1-13; 4,14-21. Todo esto prueba que **3.** la sabiduría de Dios es diversa de la sabiduría humana, y se manifiesta en la cruz de Cristo. Y por ello **4.** los sabios de este mundo, cerrados en su autosuficiencia, no alcanzan la sabiduría divina revelada a los “necios” y por éstos acogida. Estos dos temas se entrelazan en 1,18-2,16; 3,18-23. El hecho de que Pablo entreteja cuatro temas en 1,10-4,21 es significativo: denota que se relacionan recíprocamente, formando una unidad.

*Primer tema: El fundamento de las comunidades es Jesucristo* (1,10-17; 3,1-17; 4,1-13). Pablo se apela a la unidad: Cristo es uno solo. Más adelante (cc. 5-6 y 12) presentará el tema “comunidad, cuerpo de Cristo”. La centralidad de Cristo consiste en el hecho de que solo él (y no Pablo) fue crucificado por todos, y asimismo en el hecho de que todos fueron bautizados en el nombre de Cristo (1,13). Pablo, en los dieciocho meses de estancia en Corinto, ha anunciado únicamente a Jesucristo crucificado (2,2), potencia de Dios y sabiduría de Dios (1,24). Usando la imagen de una construcción civil, Pablo se compara a un buen arquitecto que para la construcción de la comunidad escoge el fundamento justo: Jesucristo. Y advierte que nadie puede cambiarlo o sustituirlo (3,11).

*Segundo tema: Perfil del apóstol* (1,10-17; 3,1-17; 4,1-13; 4,14-21). Pablo llamado a ser apóstol, ha entrado en Corinto al modo de los desheredados, identificándose con ellos en todo (trabajando

con las propias manos, viviendo de hospedaje y sin domicilio fijo). Se ha rebajado de condición social, se ha hecho *apóstol-siervo* (nótese el verbo *enviar*, que en griego se dice *apostello*) para anunciar a los pobres de Corinto un crucificado como ellos y que ha dado la vida por ellos, Jesucristo. Pablo se hizo “necio”, no usando los criterios de la elite para hablar de un crucificado, escándalo y locura: “*Cristo... me mandó... a dar la buena noticia; y eso sin elocuencia, para que no pierda su eficacia la cruz de Cristo*” (1,17); “*nosotros predicamos un Cristo crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura; en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo que es portento de Dios y saber de Dios*” (1,23-24).

Pablo ha hecho esto sin recurrir a la “sabiduría humana”, al poder del saber (1,17), identificándose con los “necios” de Corinto. En otras palabras, ha encontrado el lenguaje apropiado para comunicar con los excluidos y comunicarles el crucificado: “*cuando llegué a vuestra ciudad, no llegué anunciándoos el secreto de Dios con ostentación de elocuencia o saber... Me presenté ante vosotros con una sensación de impotencia y temblando de miedo; mis discursos y mi mensaje no usaban argumentos hábiles y persuasivos ...*” (2,1.3-4).

La metáfora de la leche (3,2) nos lleva a pensar en la madre que amamanta a su hijito (comparar con 1Tes 2,6-8), y 1Cor 4,14-21 muestra claramente de qué modo Pablo realiza la paternidad. Llama a los corintios “hijos queridos”, pide que como tales le imiten, por ser él su verdadero padre, pues les ha engendrado, por medio del Evangelio, en Cristo Jesús. La imagen de Pablo, que en su función de padre educa a los hijos para la vida ciudadana, ya nos es familiar (cf. 1Tes 2,8ss; Flp 2,22; cf. 1Cor 4,17). Ahora se resaltan los términos opuestos: obediencia+mansedumbre o desobediencia+palo.

Otra característica de Pablo apóstol es que él no se ha hecho apóstol, sino que le han hecho. Ha recibido una llamada, una orden superior, y no le está permitido discutir o rehusar. Se ha dado como un rapto, del que no ha podido escapar, a semejanza de los grandes personajes del pasado –Moisés, Jeremías...–. Simplemente obedece, cumpliendo el mandato, sin derecho a remuneración (este tema aparece con fuerza en el cap. 9). La palabra

que expresa bien lo que él entiende por apóstol es *servidor* (diákonos): “*En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Auxiliares (diakonoi) que os llevaron a la fe*” (3,5a). Usando una metáfora agrícola (3,6-9), pone de relieve que, aun habiendo sido de veras pionero y padre en Corinto (“*yo planté...*”), la fecundidad de la misión es siempre don de Dios (“*...era Dios quien hacía crecer*”).

Y, por fin, la característica del *administrador* (oikónomos): “*Se nos considere servidores (yperetes) de Cristo y administradores de los secretos de Dios*” (4,1). *Oikónomos* viene de *oikéo*, y significa *administrar* algo que no me pertenece, comportarse como *siervo*, *ayudante*, uno que está bajo órdenes superiores, en este caso, las de Cristo. ¿Y qué se exige a un administrador? Fidelidad, ser merecedor de confianza (4,2). El texto deja ya entrever las nubes de tormenta, tema de 2Cor. La misma transparencia presente en 1Tes 2,1ss reaparece aquí: “*...la conciencia no me remuerde*” (4,4).

¿Cuál sería, pues, el perfil, el lugar social del apóstol según Pablo? “*Por lo que veo, a nosotros los apóstoles nos asigna Dios el último puesto, como a condenados a muerte, dándonos en espectáculo al mundo entero, lo mismo a ángeles que a hombres. Nosotros, unos locos por Cristo; vosotros, ¡qué cristianos tan sensatos!; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta el momento presente no hemos dejado de pasar hambre, sed, frío y malos tratos; no tenemos domicilio fijo, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos difaman y respondemos con buenos modos; se diría que somos basura del mundo, desecho de la humanidad, y eso hasta el día de hoy*” (4,9-13). Locos, débiles y despreciables; maltratados, sin fija morada, trabajo de esclavos, maldecidos, perseguidos, calumniados, basura, escoria: en total, doce características de un cuadro sin comentarios.

*Tercer tema: La sabiduría de Dios es diversa de la sabiduría humana* (1,18–2,16; 3,18–28). Sin duda, Pablo conoce la tradición sapiencial transmitida del Antiguo Testamento, sobre todo en Proverbios y Sabiduría. Para los libros sapienciales, la Sabiduría es la compañera ideal de todo ser humano. ¿Qué es en resumidas cuentas la Sabiduría? Difícil decirlo en pocas palabras, pero intentaremos dar una respuesta aproximada: Sabiduría es el sentido de la vida



presente en cada cosa creada; se identifica, pues, con el proyecto de Dios en la creación. Para adquirirla es necesario pedírsela a Dios. Ella empieza a formar parte de nuestra vida cuando respetamos a Dios, pues el principio de la Sabiduría es el temor (o respeto) del Señor (cf. Prov 1,7; 9,10; 15,33; Si 1,14; Job 28,28). Y temerle significa aceptar que sus pensamientos y proyectos son superiores a los nuestros (Is 40,13; 55,8-9; cf. Sal 92,6-7; 111,2; Rom 11,33-35). La persona que recorre este camino se hace sabia (sensata), aun sin haber frecuentado escuelas o universidades.

La Sabiduría bíblica no se confunde con la cultura o la erudición. Los pocos “sabios” de las comunidades corintias se consideraban tales por saber leer y escribir, por haber adquirido erudición y formación académica. Este tipo de ciencia/conocimiento provoca la arrogancia de la persona (8,1). El hombre se vuelve autosuficiente y amenaza con ocupar el puesto de Dios. Pablo ciertamente sabía esto y tenía en mente el episodio de Adán y Eva, inducidos por la serpiente a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal para hacerse dioses (Gén 3,1ss).

En la Grecia antigua, el sabio (o sea, la persona culta) normalmente era también rico y famoso. Algunos lo consideraban apenas inferior a Zeus, la divinidad más importante del panteón griego. El sabio vendía sabiduría, no tenía que trabajar, vivía de privilegios. Era una especie de “rey de reyes”, porque conocía los misterios del mundo y sabía interpretar los acontecimientos. Eran pocos los que llegaban a ser sabios, pues ello dependía de un capricho de los dioses. Por eso se creían intérpretes de la voluntad de los dioses. Eran ellos quienes decidían qué podía provenir de la divinidad, o no.

Dios ha dado la vuelta radicalmente al paradigma de la sabiduría griega, pues el Crucificado que Pablo anuncia –escándalo para los judíos y locura para los griegos– es la expresión última de la sabiduría y del poder divinos (1,23-24). Como María en el Magnificat, Pablo proclama que Dios ha elegido lo que es necesidad en el mundo para confundir a los sabios (1,27; cf. Lc 1,52s).

*Cuarto tema: Los sabios de este mundo no alcanzan la sabiduría divina* (1,28–2,16; 3,18-28). La base de este asunto –desarrollado

también en Rom 1,18ss– está en Sab 13,1: “*Eran naturalmente vanos todos los hombres que ignoraban a Dios, y fueron incapaces de conocer al que es partiendo de las cosas que están a la vista*”. Cerrados en su autosuficiencia, los sabios de este mundo no descubren la Sabiduría, que es el sentido de la vida presente en cada cosa creada. En el sentido de la vida presente en cada creatura palpita el Sentido, o sea, Dios mismo, su autor. La erudición de los sabios, en vez de abrir el camino a la Sabiduría, lo ha cerrado. Los considerados como intérpretes de la divina voluntad, no han escrutado el proyecto de Dios, lo que él había preparado para quienes le aman. Al contrario, “*ninguno de los jefes de la historia presente ha llegado a conocerla, pues, si la hubieran descubierto, no habrían crucificado al glorioso Señor*” (1Cor 2,8).

**Sugerencias para una lectura paulina.** 1. La riqueza de contenidos en 1Cor 1,10–4,21 es inmensa. Conviene leer y releer estos capítulos como textos dirigidos a nosotros y a nuestras comunidades. 2. La herencia espiritual del Fundador es cristocéntrica. ¿Qué lugar ocupa Jesucristo en mi vivir diario? 3. ¿Hay divisiones en mi comunidad/provincia/región? Si las hay, ¿de dónde vienen? ¿Soy artífice de unión? 4. Confrontar mi estilo de vida con el de Pablo, siervo, madre, padre, administrador.... 5. La Sabiduría de Dios ¿forma parte de nuestro ser y obrar? 6. Estos capítulos ¿qué desafíos y luces aportan a nuestra misión? El modo de expresarse de Pablo ¿sugiere algo en lo tocante a los contenidos de nuestra misión? 7. ¿Qué aspectos me han llamado la atención? ¿Qué temas merecen mayor profundización?

**b. “Purifícaos... para ser masa nueva”** (5,1-13). La expectativa subrayada por Pablo respecto a las comunidades es que se constituyan lugar de relaciones nuevas, sin sombra alguna de tratos desiguales e injustos de la sociedad donde viven. Haciendo así, se presentan al mundo como sal y luz, generando una nueva realidad. El encuentro con Cristo es la línea divisoria entre un pasado de idolatría y un presente de vida nueva (cf. 1Tes 1,9; Flp 2,15; 1Cor 6,11-12; 12,2). Pablo se sulfura cuando sus comunida-

des reproducen las mismas arbitrariedades e injusticias de quienes no creen en Dios (cf. 1Tes 4,13). Si los cristianos, en efecto, no aportan ninguna novedad, ¿qué pintan? Son sal que ha perdido el sabor, levadura incapaz de fermentar.

Y justo de esto tratan los capítulos 5-6, indicando tres problemas graves en las comunidades corintias. El primero de los problemas se llama *inmoralidad*: un cristiano vive como marido de la propia madrastra (cap. 5). Lev 18,8 y asimismo el derecho romano prohibían este tipo de relación, aunque algunos rabinos la tolerasen entre los paganos. El Concilio de Jerusalén había proscrito semejante relación (He 15,20). Queda, pues, al descubierto la cuestión: los cristianos de Corinto hacen, aprueban y aplauden lo que la ley de los judíos y el derecho de los romanos desaprueban. Y nótese que, para Pablo, aun siendo una sola persona quien lo hace, es toda la comunidad, en cierto modo, la que está fallando, sea a causa de la aprobación, sea a causa del silencio comprometedor. Por una única persona la alianza queda comprometida.

1Cor 5,1-13 comienza presentando el hecho (vv. 1-2), prosigue indicando la solución adoptada por Pablo (vv. 3-5) y termina con la argumentación (vv. 6-13), en la que él justifica la posición que la comunidad debe tomar y reafirma lo que piensa de los cristianos en un ambiente como el de Corinto. A pesar de la actitud dura e intransigente del apóstol respecto a quien ha fallado, pueden notarse algunos aspectos importantes para la vida comunitaria: **1.** Pablo tiene ya la sentencia, pero quiere involucrar a la comunidad: “*ya he tomado una decisión..., es necesario que... entreguemos...*”; **2.** no se trata de un tribunal, sino de una asamblea orante: “*...reunidos en asamblea con el poder de nuestro Señor Jesús...*”; **3.** el principal objetivo (cf. Mt 18,15-18) es recuperar a la persona que ha fallado: “*...entregad a ese individuo a Satanás; humanamente quedará destrozado, pero la persona se salvará el día del Señor*”. Los estudiosos discuten si el “entregar a Satanás” sea o no un cierto tipo de excomunión. De cualquier modo, el texto muestra qué importante era el hecho de que uno perteneciese a la comunidad, y subraya que la medida no busca destruir a quien ha fallado, sino recuperarlo.

La argumentación (v. 6ss) muestra cómo Pablo ve a los pocos cristianos que viven en una sociedad permisiva como la de Corinto. Usa la metáfora de la levadura, tomada en sentido negativo, como principio de corrupción. Un poco de levadura (el incestuoso) fermenta toda la masa (la comunidad). Pide a los corintios que se purifiquen de la levadura vieja (las costumbres de antes del bautismo) para ser nueva masa (portadores de la novedad), pues ya se han privado de la levadura (han abandonado el estilo de vida precedente). Y recuerda la costumbre judía de destruir, con ocasión de la fiesta de Pascua, los alimentos fermentados: “*Ahora, pues, a celebrar la fiesta, pero no con levadura del pasado, no con maldad y perversidad, sino con panes sin levadura, que son candor y autenticidad*” (v. 8).

Pablo aclara el sentido de un precepto escrito anteriormente y que refuerza cuanto acaba de decir (vv. 9-11). Concluye citando Dt 13,6: “*Echad de vuestro grupo al malvado*”.

**Sugerencias para una lectura paulina. 1.** ¿Podemos afirmar que nuestras comunidades tienen algo especial que las hace sal de la tierra y luz del mundo en una sociedad permisiva y de trato desigual? **2.** ¿Cómo reaccionamos cuando nuestras comunidades se topan con escándalos? **3.** Pablo cree que basta el fallo de una persona para poner a riesgo la comunidad y la alianza. ¿Qué pensamos nosotros? **4.** No obstante el escándalo, Pablo cree en la recuperación de quien ha fallado. ¿Y nosotros?

**c. “Pero habéis sido lavados, habéis sido consagrados, habéis sido absueltos...”** (6,1-11). Cuando no son ya sal y luz para el mundo, los cristianos reproducen el modo de vivir del mundo y se arriesgan a poner las propias fechorías ante los ojos de quienes aún no creen. Es el máximo del antitestimonio. Hemos visto ya a los corintios divididos. Ahora, las divisiones se hacen más hondas y asoman las consecuencias: irecurren a los tribunales paganos para resolver los propios conflictos!

La tensión acaece entre sabios-fuertes-nobles y necios-débiles-despreciables. Probablemente ha habido un caso de robo (v. 7), y

la causa se lleva al tribunal de los paganos. Ciertamente los paganos constatarían la inutilidad de ser cristianos, pues “ellos son como nosotros, o peores”. Pablo **1.** lamenta que haya divisiones entre los cristianos; **2.** ironiza sobre los sabios, preguntando si su sabiduría no produce sensatez: “¿Así que no hay entre vosotros ningún entendido que pueda arbitrar entre dos hermanos?” (v. 5); **3.** basándose en la *politeuma* de los judíos, sugiere que las comunidades resuelvan internamente los propios pleitos. Nosotros diríamos: “los trapos sucios se lavan en casa”.

Había en Corinto diversos tribunales, cuya instancia superior era el gobernador. También los judíos tenían sus tribunales para resolver las cuestiones tocantes al propio modo de vivir. Dado que no logran vivir sin pleitos, Pablo aconseja la creación de algo semejante para resolver los conflictos entre hermanos. La ironía contra los “sabios” es fuerte: por tres veces pregunta “¿no sabéis...?”. Argumenta a partir de lo que Jesús dijo a los Doce (v. 2; cf. Mt 19,28) y se vale de los temas propios de la apocalíptica (el juicio de los ángeles). Jesús había dicho cosas severas contra el escándalo (Mc 9,42ss), y Pablo no reacciona diversamente: afirma que es preferible sufrir la injusticia que ser injusto, dejarse desfaltar en vez de robar. En efecto, cuando dos pleitean, ninguno tiene razón. Y los paganos concluirán que no vale la pena ser cristianos.

También aquí se subraya el bautismo como línea divisoria. Hay un antes y un después que se contraponen. Pablo, sin agotar el tema, da la lista de una serie de “características” (pecados) del “antes”. Y prueba por qué el “después” es totalmente nuevo: “Pero habéis sido lavados y consagrados y absueltos por la invocación del Señor nuestro Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios” (v. 11). El bautismo ha sido el punto de ruptura con el pasado. En las comunidades de Pablo, el bautismo consistía en sumergir en el agua (muerte) y en el emerger (resurrección). Era el comienzo de la vida nueva.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** ¿Hay conflictos en mi comunidad? ¿Cómo contribuyo a superarlos? **2.** Comentar esta afirmación: La mejor y la peor “propaganda vo-

cacional” es nuestra vida comunitaria. **3.** Decimos que “dos no riñen, si uno no quiere”, y que “cuando dos litigan, ninguno de los dos tiene razón”. ¿Estás de acuerdo? **4.** ¿Qué es preferible: sufrir injusticia o robo, o ser injusto y ladrón? ¿Por qué? **5.** ¿Los religiosos son mejores que los simples cristianos? **6.** El bautismo y la profesión religiosa ¿significan algo para mí?

**d. “...vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo. Os han comprado pagando un precio; ¡glorificad, pues, a Dios con vuestro cuerpo!”** (6,12-20). El último problema indicado por los familiares de Cloe se refiere a la fornicación (*pornéia*), y muestra abiertamente la posición de los sabios-fuertes-nobles ante la prostitución (recuérdese la fama de Corinto al respecto). La expresión “*todo me está permitido*” (6,12) es sin duda un *eslogan* de los “sabios” en su pretendida libertad en Cristo. En tal argumentación puede percibirse un cierto materialismo que no cree en la resurrección y pone la relación sexual en el mismo plano de la necesidad física de comer. Separando espíritu y cuerpo/materia, han construido como una ecuación, expresada así: los alimentos son al estómago como el cuerpo (del cristiano y de las prostitutas) es al placer sexual. Apetito para los alimentos y apetito sexual son una cosa sola. Y el final de todo –alimentos y cuerpo– es la destrucción.

Pablo desmonta la argumentación de los sabios dando varios pasos: **1.** “*Todo me está permitido*”, sí, pero no todo aprovecha. En efecto, quien no ve límites acaba siendo esclavo de sus propios deseos (podemos añadir: quien no vive una libertad relacional acaba por esclavizar a los demás y hacerles objetos). **2.** No es verdad que el cuerpo es al placer como los alimentos son al estómago. ¿Por qué? Porque el cuerpo de las personas tiene otro porte y otro destino. No establecemos comunión con Dios sólo mediante el espíritu, sino también con el cuerpo. **3.** El cuerpo de las personas pertenece a Dios, que lo ha plasmado y lo ha hecho a su imagen y semejanza (Gén 1–2). **4.** El destino del cuerpo no es la destrucción, sino la resurrección (cap. 15). **5.** La relación sexual es la más profunda forma de comunión. Pablo lo resalta citando

Gén 2,24: “Serán los dos un solo ser”: se supera, de este modo, la dicotomía espíritu/materia. **6.** Ahora bien, la comunidad es el Cuerpo de Cristo, y cada cual es miembro de este Cuerpo. Por tanto, si un miembro de este Cuerpo se prostituye, reniega la señoría de Dios y prostituye el Cuerpo de Cristo.

En una ciudad llena de templos y de permisividad, los cristianos aportan algunas importantes novedades: **a.** Dios habita en el cuerpo de cada persona. La totalidad de los cuerpos forma el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu Santo. **b.** La relación sexual se viste de sacralidad, porque es comunión tan profunda que de dos personas hace una sola carne. **c.** El cuerpo humano readquiere su dignidad de imagen y semejanza de Dios, y está destinado no a la destrucción, sino a la resurrección. Dentro de cada ser palpita el germen de la resurrección. **d.** Hemos sido *rescatados* (lenguaje comercial referido a la compra de esclavos en el mercado) a un precio incalculable, la sangre de Cristo. Por eso, no nos pertenecemos. Somos suyos.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** El texto toca indirectamente el tema de la castidad. Ponlo en relación con el “no os pertenecéis a vosotros mismos”. **2.** No es de Pablo la insana antropología del desprecio del cuerpo. Descubre la teología del cuerpo y de la sexualidad presente en el texto. **3.** “Hay prostitutas porque hay prostitutos”. Comenta este concepto. **4.** ¿Cómo vivo mi libertad relacional? Poseo las cosas o soy poseído por ellas? **5.** Este texto de Pablo ¿ayuda en la elección de los contenidos, en la comunicación y en el contacto con las personas? **6.** Relaciona este texto con Internet... **7.** ¿Qué aspectos no han sido resaltados en esta reflexión? ¿Cómo la enriquecerías tú?

## 2. “Pasemos a los puntos sobre los que me escribisteis”

La 2ª parte de 1Cor prosigue poniendo a la luz las tensiones comunitarias, pero la fuente de información es otra: una carta en la que se piden orientaciones.

**a. “El plazo se ha acortado”** (cap. 7). Esta afirmación es la llave más importante para entender el extenso y complejo capítulo 7. La predicación de Pablo suponía aún la inminente segunda venida del Señor (cf. 15,51). Ahí tenemos, pues, la expresión “*el plazo se ha acortado*” (v. 29), afirmación que lo redimensiona todo. Los diversos temas de este capítulo: casados, vv. 1-7; separados, solteros, viudos/das, vv. 8-9; separación, vv. 10-11; matrimonios entre cristianos y no cristianos, vv. 12-16; circuncisión: ¿sí o no?, vv. 17-20; esclavos, vv. 21-24; virginidad, vv. 25-35; noviazgo interrumpido, vv. 36-38; viudas, vv. 39-40, hay que entenderlos a la luz de este presupuesto. Y asimismo sus condicionamientos.

Tengamos presente, además, la principal consecuencia de la inminente parusía, o sea, la actitud más adecuada para aguardar la segunda venida. En el judaísmo –fundamentalmente religión de raza – el pueblo de Dios crecía numéricamente en la medida en que nacían niños, sobre todo varones. De aquí que la esterilidad era considerada un castigo divino, la virginidad no tenía consideración alguna en todo el Antiguo Testamento y la prole numerosa era considerada una bendición de Dios.

A partir de Jesús, la perspectiva ha cambiado. Cuantos se adhieren a él y reciben el bautismo son miembros del pueblo de Dios, independientemente de la raza. En Pablo esto está bien claro (por ejemplo, Gál 3,28). Ante la posible inminente vuelta del Señor, hay un solo camino de salida urgente: *engendrar nuevos hijos* mediante el anuncio del Evangelio, pues de esto depende la fe (Rom 10,14ss). Así es como el pueblo de Dios crece numéricamente, en la medida en que crecen las adhesiones a Jesucristo mediante el bautismo. Los corintios han entendido bien la propuesta de Pablo, y algunos la han llevado a la exageración, diciendo, por ejemplo, que “*es mejor que el hombre (casado) no toque a la mujer* (la propia esposa)” (v. 1); o rompiendo a regañadientes el noviazgo (vv. 36-38); o, siendo solteros o viudas, rechazar el matrimonio (vv. 8-9); o, más aún, pretender deshacerlo (v. 10s).

Pablo aclara todos estos interrogantes. A los casados les recomienda que cumplan su deber conyugal, absteniéndose úni-

camente de común acuerdo por un tiempo limitado, para dedicarse a la oración. Y hace espléndidas afirmaciones sobre la mutua pertenencia: *“La mujer ya no es dueña de su cuerpo, lo es el hombre, y tampoco el hombre es dueño de su cuerpo, lo es la mujer”* (v. 4). La virginidad es resaltada como don (cf. v. 6), pero no se agota en sí misma; al contrario, es para el Señor, o sea, para el Reino (cf. v. 34). La circuncisión y la esclavitud quedan relativizadas. En cuanto a la esclavitud (el v. 21 es de difícil traducción), conviene tener presente la carta a Filemón, y traducirlo así: *“¿Te llamó Dios de esclavo? No te importe (aunque si de hecho puedes obtener la libertad, mejor aprovéchate), porque si el Señor llama a un esclavo, el Señor le da la libertad; y lo mismo: si llama a uno libre, es esclavo de Cristo”*.

**Sugerencias para una lectura paulina.** 1. Los corintios todo lo han redimensionado a partir de la afirmación de Pablo: *“El plazo se ha acordado”*. La misión paulina y la profesión religiosa ¿provocan en mí una visión nueva de todas las realidades? 2. La Familia Paulina es un tesoro de dones. Trata de descubrirlos. 3. ¿Crees sin más que Pablo no haya hecho nada para acabar con la esclavitud? 4. El voto de castidad por la causa del Reino es enormemente rico, llevándonos a una paternidad/maternidad fecunda. Coméntalo. 5. Pablo no tenía respuestas preparadas para todas las cuestiones planteadas por los corintios. Este hecho ¿nos favorece pedagógicamente en la selección de los contenidos, en la predicación, en la dirección espiritual y en la formación? 6. ¿Qué temas de este capítulo merecen mayor profundización?

**b. “Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”** (8,1–11,1). Un problema serio en Corinto ocupa tres capítulos de la carta: las carnes ofrecidas a los ídolos. Ya vimos que en la ciudad había muchos templos de divinidades paganas, donde se hacían sacrificios de animales y banquetes sagrados. Mucha carne provenía de estos sacrificios, pues la que no se consumía en los templos paganos se comercializaba en los mercados y en las carnicerías

de la ciudad. La cuestión se plantea en estos términos: ¿puede un cristiano participar en un banquete sagrado en uno de los templos paganos? (Esta era, probablemente, la única oportunidad que los pobres tenían para comer carne). ¿Puede un cristiano comprar carnes ofrecidas a los ídolos y luego vendidas en las carnicerías o en los mercados? Los fuertes, respaldados por su “ciencia” y conciencia iluminada, decían que sí, porque los dioses paganos no son Dios (8,1.4; cf. Sal 115,1-8). Los débiles, generalmente personas de conciencia no iluminada, veían en ello un acto de idolatría, pues participar en un banquete sagrado en un templo pagano era como comulgar con esa divinidad, del mismo modo que el pan partido y el cáliz bendecido (eucaristía) son comunión con el cuerpo y sangre de Cristo (10,16ss).

Pablo concuerda con los fuertes en cuestión de principios, pues ha sido siempre monoteísta convencido. No es Pablo un simple repetidor de las decisiones de la asamblea de Jerusalén (cf. He 15,29). Del mismo modo que recorta el *“todo me está permitido”*, afirmando que no todo es conveniente, igualmente recorta la afirmación *“todos tenemos conocimiento”*, añadiendo que la ciencia hincha, mientras en cambio el amor/solidaridad edifica. Pablo puede dar la impresión de ser un “aguafiestas”, pero en realidad está comprometido en mostrar que la libertad humana es siempre relacional, o sea, el *yo libre* tiene ante sí otro *yo libre*. La libertad relacional se somete a la solidaridad (amor), sobre todo si el otro yo es uno que no tiene la conciencia iluminada. Los fuertes argumentaban que, de ese modo, acababan con perder la libertad en Cristo. Pablo afirma que evitando comer de estas carnes para no perder al hermano débil, no perdemos nuestra libertad interior (cf. Rom 14, sobre todo el v. 22). La persona sigue siendo soberanamente libre. Si hiciera con ostentación cuanto desea, entonces se perdería a sí misma, perdiendo al hermano débil, por quien Cristo murió (8,11-13).

Nos preguntamos si Pablo no hace de freno a la libertad en Cristo (Gál 5,1). La respuesta es que no. Aun sin decirlo abiertamente, él cree que un día no habrá ya débiles en la fe. Mientras, es necesario atemperar la libertad con el amor a los débiles, a semejanza del apóstol y su opción por los pobres. De esto trata el

monumental cap. 9. Pablo tiene todos los derechos que el título de *apóstol* confiere: ha visto al Señor, puede fundar comunidades, las comunidades por él fundadas deberían proveerle el sustento, él tiene derecho a llevar consigo, en los viajes, una esposa cristiana... Conoce un mandato del Señor al respecto (cf. Mt 10,10), argumenta con ejemplos de la vida diaria y del Antiguo Testamento (1Cor 9,7ss). Pero él ha renunciado a todos estos privilegios y ello no le ha hecho sentirse menos libre (9,1.19). Ha elegido ser *siervo* de todos (vv. 19-23). Como siervo se siente a gusto, pues lo que hace no se debe a una propia iniciativa, sino a una orden superior y a ella se atiene rigurosamente, sintiendo sobre sí todo el peso de una posible desobediencia: “*¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!*” (v. 16). Desde este cuadro, lanza el llamamiento a la imitación: “*Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo*” (11,1).

**Sugerencias para una lectura paulina.** 1. Los capítulos 8-10 tratan otros temas que no hemos tomado en consideración aquí. Descúbrelos. 2. Ponte en lugar de los débiles y trata de hacer una lectura de tu comunidad. 3. La formación permanente ayuda a las personas a tener una conciencia iluminada. ¿Qué importancia se le da a la formación permanente por parte mía y de la comunidad? ¿Cultivo mi espíritu? 4. ¿Qué entiendes por libertad relacional? 5. ¿Hay libertad sin solidaridad? 6. ¿Cómo es posible que Pablo se sienta libre tras haber renunciado a tantas cosas? 7. Comentar esto: Quien tiene muchas cosas acaba siendo poseído por ellas. 8. ¿Qué importancia tiene en mi vida la afirmación de Pablo: “*Pobre de mí si no anuncio el Evangelio*”?

**c. Las mujeres profetizan** (11,2-16). Los capítulos 11-14 iluminan tres cuestiones tocantes a la asamblea litúrgica: 1. *El velo de las mujeres* (11,2-16); 2. *La cena del Señor* (11,17-34); 3. *Los carismas* (cc. 12-14). 11,2-16 es sin duda el texto de Pablo más maltratado, y muestra cómo no cabe universalizar lo que es contingente, condicionado social y culturalmente. Sirve asimismo para en-

tender la exégesis rabínica del texto, de la que Pablo quiere soltarse. Es el único paso donde se afronta esta temática, señal de que era algo ocasional. Pablo no pretendía ciertamente atribuir dimensiones universales a esta prescripción.

Ordena a las *esposas* que se cubran la cabeza con el velo en las celebraciones comunitarias, sobre todo mientras rezan o profetizan (en público y para la asamblea). Y hace un razonamiento complicado, liándose. Las diferentes traducciones de esta perícopa muestran lo embarazoso del texto.

No se conoce exactamente el motivo que llevó a Pablo a prescribir el uso del velo para las esposas cristianas en las celebraciones comunitarias. Quizás para evitar que se las tomase por las prostitutas sagradas del templo de Afrodita, que iniciaban a los devotos de la diosa mediante un rito envolvente, en el que la danza y los cabellos sueltos jugaban un papel importante. El capítulo 14 da a entender que las celebraciones eran movidas (v. 26ss), sin monotonía, incluyendo, por ejemplo, la danza. Para preservar de malentendidos a las mujeres y, más aún para subrayar que ellas ocupan un espacio importante, Pablo ordena que se cubran la cabeza. El velo emancipaba a la mujer, no la rebajaba. Era signo de su autoridad. Recuértese que aun hoy, en las sinagogas, se necesita que haya diez hombres para poder celebrarse el culto. Las mujeres no cuentan. La gran novedad de esta perícopa está en que las esposas, en posición de igualdad con los hombres, pueden *rezar* (en voz alta) en la asamblea y *profetizar* (aspectos permanentes), con tal que se cubran la cabeza (aspecto contingente y culturalmente condicionado).

Queda aún, de todos modos, la prohibición de 14,34ss, que parece contradecir lo dicho hasta ahora: “*...Como en todas las asambleas de consagrados, las mujeres deben callar en la asamblea, pues no se les permite hablar... Si quieren aprender algo, pregúntelo a sus maridos en casa*”. Para algunos, estos versículos son una añadidura posterior. Pero esto no les quita el carácter de palabra de Dios. ¿Cómo hacer, entonces, para superar el atasco y conservar el principio de Gál 3,28 (“*ya no hay hombre o mujer...*”)? Pablo se ha encontrado a las mujeres corintias en evidente desventaja res-

pecto a los hombres en lo concerniente a cuestiones religiosas. Para él está claro que pueden profetizar (11,5). En 14,34ss se nota el desfase de las esposas: no tienen la misma formación religiosa de los maridos. Para no desvalorizar la celebración, Pablo ordena la creación de un nuevo espacio en que ellas puedan *instruirse* con la ayuda de los maridos.

**Sugerencias para una lectura paulina.** 1. Hoy, en la Iglesia, ¿las mujeres están más valorizadas que en Corinto al tiempo de Pablo? 2. ¿Cómo ves la presencia de la mujer en la Familia Paulina? 3. Traza un parangón entre Pablo y Alberione en lo tocante a la colaboración apostólica entre hombres y mujeres. 4. ¿Qué es permanente y qué es contingente en este texto? 5. En Corinto, las mujeres podían profetizar. A tal respecto, ¿cuál puede ser, hoy, la función más semejante?

**d. Comer y beber discerniendo el Cuerpo** (11,17-34). El texto más antiguo sobre la Cena del Señor muestra cómo celebraban los corintios la Eucaristía. Era una excelente oportunidad para superar el abismo entre sabios-potentes-nobles y necios-débiles-despreciables. La Cena del Señor comenzaba con una comida fraterna, para la que cada uno llevaba algo que compartir. El rico, de este modo, podía darse cuenta de la dureza de la vida cotidiana del pobre, y el pobre tenía una excelente oportunidad de alimentarse con las especialidades del rico, en las casas de los ricos. El compartir los bienes materiales desembocaba en la participación del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, la Eucaristía, fuente de comunión con Dios y con las personas.

Pero las cosas no iban así. El retraso de los pobres volvía impacientes a los ricos, quienes, antes que llegaran aquéllos, lo devoraban todo, quizás porque no les gustaba el alimento de los pobres. Resultado: *“Es imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho”* (v. 21), causando, así, vergüenza a quienes no tienen nada y despreciando a la Iglesia de Dios.

El relato de la institución de la Eucaristía, que propone la comunión fraterna, resalta algunos aspectos que dejan en evidencia el egoísmo de los ricos. En efecto, la noche en que fue *entregado*, el Señor tomó un pan, dio gracias, *lo partió* y lo *dio*. *Entregarse*, *compartir*, *dar*... son términos que traducen la esencia de la Eucaristía. Pan para todos y cáliz que no excluye a nadie indican las condiciones para una celebración.

Terminado el relato de la institución, Pablo advierte (v. 29): *“el que come y bebe sin apreciar el Cuerpo, se come y bebe su propia sentencia”*. ¿De qué Cuerpo se trata: Cuerpo de Cristo o Cuerpo social, la comunidad? La cuestión queda abierta. No se trata de discernir solamente el Cuerpo de Cristo –perspectiva que predominó en la historia–, sino igualmente de discernir el Cuerpo social, la comunidad. En otras palabras, Pablo parece decir que cuando comulgamos con el Cuerpo de Cristo debemos estar en comunión también con los miembros de este Cuerpo, las personas concretas de la comunidad, los que no tienen nada. La amonestación es grave: *“se come y bebe su propia sentencia”*.

Pablo no retrocede de este principio. Y ordena que se esperen unos a otros para celebrar la Cena del Señor. De este modo la comunión con el Cuerpo de Cristo y la comunión con el Cuerpo social, la comunidad, Cuerpo de Cristo, se cimientan para siempre, formando una única realidad. Rechaza así incluso el aspecto intimista de la Eucaristía: hambre de pan y hambre de Cristo son inseparables.

**Sugerencias para una lectura paulina.** 1. Hemos nacido de la Eucaristía. Ella nos hace Iglesia. “Venid a mí todos”. Recupera tú la importancia de la Eucaristía en la Familia Paulina. 2. ¿Qué significa hacer la comunión sin discernir el Cuerpo? 3. La Eucaristía ¿ayuda a superar los obstáculos y las tensiones en la comunidad o, al revés, las agudiza? ¿Es expresión de nuestra comunión con Dios y con las personas? 4. ¿Hay relación entre Eucaristía y hambre en el mundo?

**e. El camino más allá de todo** (cc. 12-14). Pablo dedica tres capítulos al tema de los “carismas”, señal de que esta cuestión era

muy importante para los corintios. También aquí, como in 11,2-16, se trata de un fenómeno restringido en gran parte a las comunidades corintias. Desafortunadamente hay quienes quieren hacerlo universal (lo que acaecía en Corinto no era exactamente lo sucedido en Pentecostés, según He 2,1-11). En Corinto, el don de lenguas era exaltado y ambicionado como si fuera la más grande manifestación del Espíritu. El mismo Pablo confiesa que habla en lenguas más que todos los corintios juntos (14,18). Hablar en lenguas era un modo de rezar a Dios sin el aporte de la mente, emitiendo sonidos inarticulados (no se trata de hablar idiomas antiguos o modernos).

Pablo no duda de la existencia de este don del Espíritu. Simplemente, corrige la perspectiva cerrada e hinchada de quienes en eso veían la mayor (y prácticamente exclusiva) manifestación del Espíritu. Empieza recordando el pasado pagano –tal vez insinuando que el uso incorrecto de los carismas puede generar una sociedad injusta– y prosigue ampliando los horizontes de la comunidad: hay una gran diversidad de carismas, y todos proceden de la Trinidad: “*La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común*” (12,7). Esta afirmación contiene las dos principales características del carisma: es don y está destinado no sólo a la persona, sino a la edificación de todos. Pablo insiste en el destino social de los carismas, dando una lista de ellos. Son nueve, y el don de lenguas ocupa el penúltimo lugar, asociado al de la interpretación. La profecía –otro de los ambicionados por los corintios– ocupa el sexto lugar.

Una vez ampliado el horizonte, Pablo desarrolla el tema del cuerpo, metáfora de la comunidad, Cuerpo de Cristo. Los miembros de un cuerpo físico forman unidad en la diversidad de sus funciones. Así sucede en la comunidad: cada cual ha recibido un don del Espíritu para la edificación del Cuerpo, la comunidad. Hay personas que ejercen la función del oído, del pie –saber escuchar, soportar cometidos pesados–, y no puede decir que no las necesita quien ejerce funciones aparentemente más nobles. En tal modo, se descubre que nadie posee el Espíritu en su totalidad, y ninguno queda excluido de la manifestación del mismo Espíritu.

En la lista de las ocho funciones (12,28-30), el hablar en lenguas ocupa el último lugar, y el poema del amor –el camino más allá de todo, cap. 13– muestra que el amor afectivo y efectivo es el sentido de todos los dones. Sin el amor que edifica, el don de lenguas es sólo ruido ensordecedor, la profecía y la ciencia no son nada.

Puesto el fundamento, vienen las consecuencias (cap. 14). Todo debe orientarse a la edificación de la comunidad, fin último de los carismas. La profecía es más importante que rezar en lenguas incomprensibles. Si uno tiene el don de hablar en lenguas, debe también poderlas traducir o buscar quien las explique, para que la comunidad quede edificada. En caso contrario, tiene que callarse o hablar estando lejos de las personas. Y finalmente, todo ha de hacerse con orden (las celebraciones debían ser muy agitadas): dos o tres recen en lenguas, uno por uno, y alguien interprete; dos o tres profeticen, uno por uno, y otros valoren si la profecía viene o no del Espíritu.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** Hemos recibido del Fundador un carisma común, y de Dios hemos recibido un carisma personal. ¿Qué hemos hecho de ellos? **2.** La metáfora del cuerpo muestra que somos corresponsables. ¿Cómo es nuestra solicitud hacia los miembros de la comunidad? **3.** Comenta este aserto: Independientemente de la función que ejerce, cada miembro de mi comunidad es un don de Dios. **4.** ¿Con qué medida solemos valorar a las personas? **5.** ¿Por qué motivo los carismas más llamativos no siempre son los más importantes? **6.** ¿Hay otros temas que merezcan ser profundizados?

**f. “Cristo ha resucitado de la muerte, como primer fruto de los que duermen”** (cap. 15). El capítulo más largo de 1Cor está dedicado a la resurrección de Cristo y a la nuestra. Tenemos aquí un choque de culturas y, más aún, el capítulo muestra que el Evangelio ilumina y purifica el helenismo. En efecto, a partir de Platón, la filosofía griega y el helenismo en general despreciaban la materia, considerada como un mal y destinada a desaparecer.



El cuerpo humano lo veían como la prisión del alma, y librarse de esta prisión constituía el anhelo humano más profundo. Este pensamiento ha contaminado incluso los últimos libros del Antiguo Testamento (cf. Sab 9,15: “*porque el cuerpo mortal es lastre del alma y la tienda terrestre abruma la mente pensativa*”). Lucas registra el desprecio de los intelectuales de Atenas en el momento en que Pablo empieza a hablar de resurrección (*anástasis*, cf. He 17,22-34).

El núcleo de la predicación del apóstol y de la fe cristiana era asumido con fatiga por los fieles de Corinto. Algunos admitían la inmortalidad del alma, pero no la resurrección del cuerpo; otros, materialistas, negaban cualquier posibilidad de vida después de la muerte. Lo importante era gozar de la vida –*carpe diem*– en la línea de 1Cor 15,32: saquemos jugo a la vida –ia comer y beber!– pues mañana moriremos. Otros, en fin, habían entendido sólo parcialmente la predicación de Pablo sobre el bautismo, presentado como morir-resucitar para una vida nueva. Según estas personas, la resurrección se realizaba en el bautismo. Pero luego la muerte lo borraba todo.

Las consecuencias de este modo de pensar eran y son graves. El desprecio al cuerpo y a la materia genera, en modo general, un submundo cruel: esclavitud, explotación, prostitución (6,12ss); en pocas palabras, profanación y destrucción de la morada del Espíritu (3,16-17; 6,19-20). Si en efecto estuviéramos convencidos del “creo en la resurrección de la carne” –no sólo en la inmortalidad del alma– nuestra actitud en relación a nuestro propio cuerpo y al de los demás sería bien diversa.

Para hablar de la resurrección de Jesús y de la nuestra, Pablo se apela al método catequístico de los primeros cristianos: recibir-transmitir-conservar: él *ha recibido* (en otros pasos dice de quién ha recibido, Gál 1,12; 2Cor 12,1ss) y *ha transmitido* (en el sentido positivo de *tradición*, cf. Sal 78,1-8). Por parte de los fieles, *acoger* y *permanecer* firmes (15,1-3a). Es de notar, en los vv. 3bss una especie de *Credo*, síntesis del kerigma: Cristo murió por nuestros pecados y resucitó. Las sucesivas apariciones comprueban que él ha vencido a la muerte. Esto es lo que los testimonios oculares anuncian y atestiguan unánimemente. Negar esto significa tirarlo todo: testimonio, predicación, fe, salvación.

Cristo ha resucitado como primicia de quienes han muerto (15,20; Ap 1,5 le llama “primogénito de los muertos”). Primicias son los primeros frutos de una cosecha abundante. Resucitando para no sufrir ya más la muerte, él ha abierto el camino de la resurrección y de la vida inmortal para todos. Si la muerte hubiera vencido a Jesús, nuestra vida sería trágica y cruel.

Algunos de los corintios tenían curiosidad por conocer *cómo resucitan los muertos* (15,35ss). Pablo recurre a la botánica, a la astronomía, a la teología para intentar aclarar lo que sigue siendo un misterio. Hay una certeza, una luz fuerte: Cristo ha vencido y vencerá para nosotros a la muerte, a fin de que Dios lo sea todo en todos.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** La inmortalidad del alma ¿es más importante que la resurrección del cuerpo? **2.** La resurrección de la carne produce una antropología nueva. ¿Cuál? **3.** Cómo me siento: ¿en camino hacia el fin o hacia la resurrección? **4.** Comenta esto: Sin la perspectiva de la resurrección, la humanidad se devana en un materialismo salvaje o en una resignación paralizadora. **5.** La resurrección (de Cristo y nuestra) es el núcleo del cristianismo. Este hecho ¿me ayuda en la elección de los contenidos (enseñanza, predicación...)? **6.** En el capítulo 15 ¿hay otros temas que merezcan ser profundizados?

**g. “Todo lo que hagáis, que sea con amor”** (16,1-24). El último capítulo presenta varios temas en forma de exhortaciones, noticias, planes y saludos. Resaltamos los más significativos. **1.** *La solidaridad con los pobres de Jerusalén.* La preocupación de Pablo por los cristianos (santos) pobres de Jerusalén fue constante (Gál 2,10). Cuando escribe a los corintios está poniendo en marcha una red internacional de solidaridad con los empobrecidos de la Iglesia-madre. Recomienda que en Acaya se proceda a ejemplo de los cristianos galatas (señal de que los contactos de Pablo con Galacia fueron más allá de una visita inicial y de una carta). El domingo –día del encuentro de la comunidad para celebrar la fe– cada cual ofrece lo que ha logrado ahorrar. Parece que los co-

rintios y toda Acaya, en conjunto, no hayan sido muy solícitos en esta empresa (cf. 2Cor 8-9). Como si Pablo tuviera tal presentimiento, toma precauciones para que el dinero no se desvíe hacia manos sin escrúpulos (16,3-4; cf. la acusación contra Pablo en 2Cor 12,16-18). Él siempre ha querido ser transparente (1Tes 2,1ss; 2Cor 1,17). **2. Planes apostólicos.** Desde Éfeso, donde se encuentra, tiene intención de llegar a Corinto tras haber visitado las comunidades de Macedonia (Filipos y Tesalónica). Cuenta con la ayuda de los corintios para sostener los gastos del viaje. Estos planes no se han realizado plenamente, y ello ha provocado agitación entre los fieles (2Cor 1,15; ver, en el presente escrito, la reconstrucción de las cartas y de las visitas de Pablo a los corintios). **3. El afecto a los colaboradores.** Pide que acojan bien a Timoteo, “*pues trabaja en la obra del Señor*”, que le traten con respeto y le ayuden económicamente. Llama *hermano* a Apolo, y Pablo ni siquiera se acuerda de los conflictos surgidos a causa de ellos dos. Pide estima para la familia de Estéfanos, reconociendo el servicio por ella prestado a los santos. **4.** Los *saludos* expansivos, calurosos, llenos de afecto, se nos presentan como pruebas de cariño recíproco. Estéfanos, Fortunato y Acaico son portadores del afecto de los corintios. A su vez, las iglesias de Asia, la pareja Áquila y Priscila, junto con la iglesia doméstica que se reúne en esta casa, y asimismo los *hermanos*, mandan saludos. No falta el beso fraterno, la firma de Pablo, la súplica de que el Señor venga (*Maran atha*). Concluye con una confesión de amor: “*Mi amor cristiano os acompañe a todos*”.

**Sugerencias para una lectura paulina.** **1.** La carta termina hablando de solidaridad con los pobres (dimensión externa) y de fraternidad entre las personas de la propia comunidad y entre las comunidades (aspecto interno). ¿Nos ayuda esto a perfeccionar nuestro trato? **2.** Casi siempre, al recordar a los compañeros, Pablo subraya los servicios que han hecho a la misión. ¿Me sucede esto también a mí? **3.** El modo de saludarnos (fríamente o calurosamente) es el termómetro de nuestras relaciones. Reflexiona. **4.** Si es posible, sintetiza en pocas palabras los mensajes de 1Cor.

### III. EL BEATO SANTIAGO ALBERIONE Y LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

La lectura y la meditación del texto de san Pablo, valiéndonos de los resultados de la exégesis actual, nos han permitido acceder a la **experiencia de fe personal** del Apóstol y a su **actividad misionera**, que se emplaza amorosamente en la situación concreta de una comunidad local, concretamente, la de los primeros fieles en la ciudad de Corinto.

Para ampliar nuestra reflexión y aplicarla a nuestra condición de Paulinos, es preciso ahora considerar cómo el beato Santiago Alberione interpretó y valoró los contenidos de la primera carta a los Corintios. Lo que propongo trata sólo de ser un estímulo inicial para espolear una investigación personal y comunitaria más vasta sobre el pensamiento del Fundador. Instrumento apropiado y fuente preciosa de documentación son ciertamente los volúmenes de la **Ópera omnia** editados hasta ahora y accesibles a todos.

Para facilitar la presentación, puede decirse que el Primer Maestro interpreta y valora 1Cor con el fin de elaborar una **ascética** de la espiritualidad para la Familia Paulina, de adecuar la **visión sobrenatural** a cualquier apostolado paulino y nutrir la propia **comprensión** de la fe para vivir el compromiso de la santificación.

#### 1. Temas para una ascética de la espiritualidad paulina

Las beatificaciones del P. Timoteo Giaccardo y del P. Santiago Alberione ponen el sello de la Iglesia en la validez del carisma paulino: la **búsqueda de la santidad en la predicación con la comunicación**.

En la tradición de la búsqueda cristiana de la perfección, la **teología ascética** se ocupa de los métodos y ejercicios para mejorar la santidad de vida en todos sus aspectos. El P. Alberione, tras haber examinado atentamente varios métodos de perfección cristiana, indicó con claridad desde el comienzo e insistió cons-

tantamente en ello, casi con encelamiento temiendo posibles desviaciones, el único camino de santificación para los Paulinos: la **crístificación**, siguiendo a san Pablo como modelo: «El proceso de santificación es un proceso de crístificación: “*hasta que Cristo tome forma en vosotros*” (cf. Gál 4,19). Por tanto, seremos santos en la medida en que vivimos la vida de Jesucristo; o mejor, según la medida en que Jesucristo vive en nosotros; “*Christianus alter Christus*”; y es lo que san Pablo dice de sí: “*Ya no vivo yo, vive en mí Cristo*” (cf. Gál 2,20)» (*San Paolo*, febrero-marzo-abril 1965).

“No hay que ir tras muchos libros de espiritualidad, no; y ni siquiera buscar las escuelas de espiritualidad, pues una es la espiritualidad: vivir en Cristo Jesús, Camino, Verdad, Vida” (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro*, 1963, 229). “Nuestra devoción e incorporación a Cristo es el inicio y el final y la sustancia misma de nuestra vida sobrenatural: **aquí está la ascética y la mística**. Las prácticas son ayudas o consecuencias. Queriendo de veras santificarnos, hemos de evitar disputas y controversias de las diversas escuelas de espiritualidad, para dedicarnos en cambio a vivir de forma cada vez más plena la vida de Cristo” (*San Paolo*, junio-julio 1963).

El objetivo de la crístificación, propuesto como espiritualidad por el Fundador a la Congregación y, sucesivamente, a toda la Familia Paulina, es una **opción valiente** en medio a la cantidad de “sendas y medios de santificación”, que él aparca con firmeza. Pero dado que el objetivo de la crístificación, como todo otro objetivo, requiere **opciones concretas**, el Primer Maestro halla en la persona y en las cartas de san Pablo el “**camino y los medios adecuados**” para los Paulinos y las Paulinas.

Con las reflexiones desarrolladas en retiros y cursos de ejercicios espirituales, con la predicación y con los escritos, el beato Santiago Alberione propone a cada una y a todas las Instituciones de la Familia Paulina la **aplicación ascética** de 1Cor.

Entre los pasos más citados por el Primer Maestro, sin intentar ahora una rigurosa estadística cuantitativa, el **elogio de la caridad** (cf. 1Cor 13,1-13) aparece insistentemente: «Esta es la reina, es el alma de las virtudes, es el compendio de la ley, es el vínculo de la perfección. San Francisco de Sales, inspirándose en san Pa-

blo, dice con su grandioso lenguaje: “La caridad no entra nunca en un corazón sin llevar consigo todo el cortejo de las demás virtudes”» (*A las Pastorcitas*, vol. V, p. 18).

El fin sobrenatural indicado por san Pablo “**hacedlo todo para honra de Dios**” (1Cor 10,31) ha de caracterizar toda la vida paulina, desde el gesto más humilde hasta el compromiso explícito en la oración y en el apostolado. “*Omnia in gloriam Dei fácite*, sí. Por tanto, almas tendiendo hacia Dios, a la santidad” (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro*, 1964, 381).

Para urgir un metódico y constante trabajo espiritual, el P. Alberione se vale de la cita: “**Un astro se distingue de otro en resplandor**” (1Cor 15,41). La participación en la gloria de Dios, interpreta el Fundador, es proporcionada a la fidelidad aquí en la tierra: “Dos que pasan la misma jornada, no tienen el mismo mérito al atardecer: quien obra sólo por Dios, ¡qué medida de gloria gana!” (*Mihi vivere Christus est*, 12).

Otras **citas** de 1Cor preferidas por el Primer Maestro: 1,10 – 1,17 – 1,18 – 1,23 – 1,27 – 1,31 – 2,5 – 3,5 – 3,7 – 3,9 – 3,10 – 3,16 – 3,19 – 3,23 – 4,1 – 4,12 – 4,15 – 4,16 – 4,20 – 5,7 – 6,7-8 – 6,9 – 6,15 – 6,19 – 6,20 – 7,7 – 7,29 – 7,32 – 8,9 – 9,12 – 9,16 – 9,19 – 9,22 – 9,23 – 9,27 – 10,17 – 10,22 – 10,24 – 10,31 – 10,33 – 11,1 – 11,23-26 – 12,12 – 12,14 – 12,27 – 12,31 – 13,1-13 – 14,20 – 14,26 – 14,34 – 14,40 – 15,3 – 15,10 – 15,19 – 15,28 – 15,41 – 15,58 – 16,14.

## 2. Adecuación de 1Cor a los apostolados paulinos

Limitándonos sólo a algunas referencias para el apostolado de la Sociedad de San Pablo, el método apostólico de san Pablo “**me hice todo a todos**” (1Cor 9,22) lo indica el Primer Maestro para la predicación escrita: “El apóstol de la pluma se hace todo a todos” (*Apostolado de la Prensa*, 1932, p. 32). La persona y el público a quienes se dirige el apóstol paulino son un elemento prioritario en el proceso comunicativo de la fe. Reafirmando la necesidad de un apostolado consciente de deber adaptarse a las situaciones históricas, años más tarde el Fundador ratificará: “El apóstol de las ediciones se hace todo a todos” (*Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 120).

Interrogándose sobre la **formación** del apóstol de la edición, el P. Alberione recuerda: “¿Qué requiere tal formación? Una formación moral. Sólidas virtudes, porque el apostolado exige fatigas y necesita las bendiciones de nuestro Señor”, y cita 1Cor 3,7 (*Mihi vivere Christus est*, 226). En un lenguaje, que podríamos definir paradójico, el Primer Maestro insiste: “Es preciso formar locos por la fe y por el amor; nuevas pirámides con las bases arriba...”, y cita 1Cor 3,19 (*Mihi vivere Christus est*, 211).

Toda la preparación cultural del Paulino es **para el apostolado**: “La ciencia sola *inflat* (cf. 1Cor 8,2). Llénala de caridad. A más ciencia, más caridad, para que aquella sea pastoral” (*Mihi vivere Christus est*, 156).

El compromiso de la **difusión** en el apostolado paulino va unido con la identidad misma del apóstol: «La propaganda constituye el gran problema del apostolado de la prensa. A él se ordenan la redacción y la técnica. Puede considerarse como el canal a través del cual las verdades que brotan del corazón del apóstol llegan a la gente. La acción apostólica del propagandista es como la de un suministrador: toma de la Iglesia los tesoros y los distribuye a las personas: “Que se nos considere servidores de Cristo y encargados de anunciar los secretos de Dios” (1Cor 4,1)» (*Ut perfectus sit homo Dei*, IV, 87).

### 3. Interpretación de 1Cor como espejo de la vida de fe del Fundador

Observando el uso de los contenidos de 1Cor por parte del Primer Maestro, sea para ofrecer una ascética a todos los Paulinos/as, sea en la aplicación a cada uno de los apostolados, puede entreverse cómo él haya asimilado y vivido ante todo para sí lo que dice a los demás.

Bien concienciado de haber recibido de Dios una **misión particular** en la Iglesia, dar vida a la “**predicación escrita**” junto a la “**predicación oral**”, el P. Alberione se da cuenta de que su obra pedagógica tendrá eficacia sobrenatural en la medida en que él **viva lo que dice** a los demás.

Recordando la frase de san Pablo: “**Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo**” (1Cor 11,1), el Fundador comenta: “¡Qué divino modelo de santidad y perfección! ¡Quién imita y sigue a Jesús será santo!” (*Leed las Sagradas Escrituras*, 81).

Reafirmando con fuerza que el verdadero fundador de la Congregación y de toda la Familia Paulina es san Pablo, él, consciente de sus límites, pide desaparecer después de haber cumplido su misión, y deja a san Pablo como modelo.

Al hacer un balance de su vida, el P. Alberione constata las realizaciones llevadas a cabo, pero lejos de gloriarse, hace suyo el espíritu de san Pablo que escribe: “**Soy el menor de los apóstoles**” si bien “**he rendido más que todos ellos, no yo, es verdad, sino el favor de Dios que me acompaña**” (1Cor 15,9.10).

El Primer Maestro acompañó siempre su fecunda actividad fundacional con un metódico **examen de conciencia**, aplicándose cuanto san Pablo afirma: “...mis golpes directos van a mi cuerpo y le obligo a que me sirva, no sea que después de predicar a otros me descalifiquen a mí” (1Cor 9,27) y “...quien se ufana de estar en pie, cuidado con caer” (1Cor 10,12).

El ejemplo de una vida vivida en constante perspectiva sobrenatural y la profundidad de una oración íntimamente ensamblada con una vida intensamente laboriosa han permitido al beato Santiago Alberione comenzar toda su actividad **partiendo de la misión especial**: la predicación escrita. Elaborando progresivamente todos los elementos necesarios para formar un grupo de apóstoles de las ediciones, el Primer Maestro optó por una comunidad de personas consagradas; formuló una espiritualidad adecuada que nutre toda la vida paulina; adoptó la prensa y los demás medios de comunicación para predicar el Evangelio; cuidó la formación humana como base de una vocación tan nueva en la Iglesia. Sin una formación humana individual y social, el fascinador ideal del apóstol de la comunicación corre el riesgo de no tener fundamentos. Por eso, como **experto arquitecto** (cf. 1Cor 3,10), el Fundador, entre 1953 y 1957, dirigió a Paulinos y Paulinas siete opúsculos monográficos, escritos para el *San Paolo* y editados ahora con el título de *Alma y cuerpo*

para el Evangelio. Entre ellos, uno tiene por título la frase de san Pablo, en la versión de la Vulgata, “**Llebad a Dios en vuestro cuerpo**” (1Cor 6,20).

#### IV. LOS PAULINOS Y LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

##### 1. Ahondando en la espiritualidad paulina

Los Paulinos de hoy, que meditan 1Cor con fidelidad dinámica a las indicaciones del bienaventurado Fundador, van sobre todo hacia un reforzamiento de la propia espiritualidad mediante la búsqueda de una **respuesta activa** al don de la fe recibido en el bautismo y a la llamada a la consagración y misión paulina.

Si profundizamos el contenido de la carta en cuanto **bautizados**, podemos captar algunas convicciones sobre la vocación cristiana, reafirmadas y precisadas por san Pablo. Identificando a los destinatarios de su carta, el Apóstol los define como quienes “han sido consagrados a Cristo Jesús con una vocación santa” (1Cor 1,2).

La fe es don de Dios y, al mismo tiempo, implica la colaboración con la acción del Espíritu por parte de todo creyente, en unidad con todos los demás cristianos. En otras palabras, una espiritualidad que sea sinónimo de santidad se nutre y se realiza en una **triple dimensión**: la consciencia de haber recibido un *don de Dios*, la necesidad de una *colaboración activa* que no puede ser solitaria, sino en unidad *con la comunidad eclesial*.

Aplicando esta focalización de la fe a la espiritualidad paulina, podemos reexpresarla así, con las **categorías de nuestro carisma**: la fe dada en el bautismo ha sido enriquecida con el don de la vocación paulina; ser cristianos y Paulinos entraña una colaboración para vivir la fe, teniendo en cuenta el momento histórico actual caracterizado por la comunicación; la fe recibida y correspondida se traduce en testimonio mediante la comunicación, dirigida tanto a los creyentes como a los lejanos.

Me parece que, en base a estas consideraciones, podemos comprender mejor la preocupación y la invitación insistente del Primer Maestro a no caer en una espiritualidad “genérica”, sino a mantener el característico “color paulino”.

En la enseñanza académica, en artículos de revistas y en libros, desde hace tiempo se trata temáticamente la espiritualidad de comunicación. Hemos de interrogarnos sobre el aporte original que nosotros Paulinos podemos ofrecer a esta investigación. A veces la literatura y la enseñanza sobre la espiritualidad de la comunicación son, de hecho, sólo tentativas que invitan a ulteriores profundizaciones. No basta con sustituir, casi automáticamente, términos teológicos con otros tomados de las ciencias de la comunicación. Tanto menos parece productivo anclar la comunicación humana a la teología de la comunicación trinitaria, buscando en el modelo divino la explicación de la fatiga del comunicar humano.

El beato Santiago Alberione, acercándose a san Pablo de modo original, se aventuró en la interpretación de la evangelización como proceso de comunicación con las tecnologías mediales.

Adoptando esta intuición fundamental, nosotros Paulinos podemos aportar nuestra experiencia en el **modo de pensar y de realizar** la evangelización con la comunicación. Meditando a san Pablo y valorando la interpretación dada por el P. Alberione, podemos **caracterizar** las verdades de fe desplegadas por el Apóstol con la **traducción** en términos de una espiritualidad de comunicación, según la enseñanza del Primer Maestro. Debemos concienciarnos de poder ofrecer a la comunidad eclesial un aporte de ejemplo y de pensamiento para fundar la vida de fe y la evangelización sobre una **espiritualidad de comunicación**.

En síntesis cabe decir: las formas de la comunicación medial, multimedial y en red no son “**contenedores**” que puedan llenarse *también* con la fe; son, en cambio, nuevas formas de “**encarnación**” de la fe. No es casual que el Primer Maestro haga suya una reflexión genial del futuro papa Pablo VI: «Monseñor Montini, nuevo arzobispo de Milán, decía predicando a los escritores: “Vosotros tomáis la Palabra de Dios y la revestís de tin-

ta, de caracteres, de papel (= carta), y la mandáis al mundo vestida así. Es la Palabra de Dios, vestida así, el Señor *empapelado* (=encartado); dais a los hombres el Dios 'encartado', como María dio a los hombres el Dios *encarnado*. 'Encartado' (*empapelado*) y 'encarnado' se corresponden"» (*Vademecum*, n. 1296).

## 2. Valorar hechos y problemas, a partir de la resurrección de Cristo

A la luz de la fe en la muerte y en la resurrección de Cristo, san Pablo afronta una **serie de problemas** surgidos en la comunidad cristiana de Corinto. Los argumentos tratados llevan este orden: las divisiones entre los cristianos que se jactan de pertenecer a ciertos predicadores del Evangelio en vez de a Cristo; un caso de convivencia reprochable; el recurso a los tribunales paganos; el abuso del cuerpo y de la libertad; el matrimonio y los lazos afectivos; la participación en los banquetes sagrados con carne inmolada a los ídolos; el modo de celebrar la eucaristía en la asamblea; los dones del Espíritu otorgados a la comunidad; la resurrección de los muertos.

Ciertamente la causa de estos problemas no cabe atribuirla a la malignidad de los cristianos de Corinto, sino que debe buscarse más bien en la difícil comprensión de lo específico de la fe cristiana en el contexto cultural, ampliamente difundido y compartido, en que viven quienes se han hecho bautizar. Simplificando, puede decirse que en la comunidad de Corinto se asiste a la dificultad del **encuentro entre Evangelio y cultura**.

Ahondando personalmente los problemas tratados por el Apóstol, valiéndose de subsidios culturales y teológicos adecuados, es posible darse cuenta de la **metodología** adoptada por san Pablo. Además, con una transposición hermenéutica fiel, la comunidad cristiana, observando a la Iglesia y a la sociedad de hoy, se puede **rastrear** en ellas los problemas emergentes, descubriendo que algunos son de naturaleza semejante a los de la comunidad de Corinto.

Reflexionando como Paulinos, es decir en sintonía con nuestro carisma, los contenidos teológicos de san Pablo y su metodología al discernir y afrontar los problemas se nos presentan como un **modelo** que asimilar. Para merecernos el nombre que llevamos, el conocimiento ahondado de los **contenidos** del Apóstol debe ser prioritario para todos nosotros.

San Pablo no vivió como una simple diversificación de destinatarios el encargo recibido de Cristo resucitado de dirigirse a los "incircuncisos", mientras a san Pedro se le reservaban los "circuncisos". Él reelaboró la presentación de la persona y de la enseñanza de Cristo, habida cuenta de los propios destinatarios. Sabemos cómo el compromiso de dilatar en dimensión **universal** el cristianismo vivido y pensado según las categorías **judeo-cristianas** haya requerido una auténtica originalidad de presentación de la fe en sus mismos contenidos.

Para "ser san Pablo vivo hoy", como nos estimula resueltamente el Primer Maestro (cf. *San Paolo*, julio-agosto 1954), es preciso ante todo **conocer** bien la originalidad de los contenidos y de los métodos de la evangelización del Apóstol: su teología, cristología, pneumatología, eclesiología; antropología, cultura, criterios de evaluación ética, etc. En este conocimiento hallamos las raíces de nuestra identidad y las bases para asemejarnos a él, hoy, en la evangelización.

Basándose en san Pablo, el P. Alberione ha dejado a nuestra Congregación dos novedades que profundizar en vista de una "nueva evangelización". Ante todo, la necesidad de una **síntesis teológica** sobre Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida, como se la sugirió un contexto de Iglesia, donde dogma, moral y culto estaban separados, dando así paso a una presentación "seccionada" de Cristo. En segundo lugar, la predicación "escrita" en igualdad de dignidad con la predicación "oral". Ello implica que la propuesta de la fe no cambie sólo el instrumento expresivo, sino que realice una nueva "encarnación". La comunicación que el Primer Maestro quiere valorar para el Evangelio no es un mero "**instrumento**", sino una "**nueva modalidad expresiva**", que

incide también en los contenidos para adecuarlos, en cuanto expresión, a los lenguajes propios.

Meditando e imitando a san Pablo enviado a los “incircuncisos”, los Paulinos son enviados por la Iglesia a la “comunicación”. Esta misión, nos enseñó el Fundador, exige un **proyecto unitario**: una síntesis teológica, vivida y pensada, para proponerla con todas las formas y los lenguajes propios de la comunicación. No podemos considerarnos fieles ni a san Pablo ni al beato Santiago Alberione si, aun con buena intención, tratamos de vivir y pensar el carisma paulino fuera de un **proyecto unitario**, que haga de soporte a nuestra experiencia de fe, a las convicciones teológicas adquiridas y a la capacidad de testimoniarlas con la comunicación, cediendo a nostalgias pasadas e inconcluyentes.

### 3. La integralidad del carisma paulino a servicio de la pastoral de comunicación

Acogiendo la invitación de san Pablo: “Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo” (1Cor 11,1) en la interpretación dada por el beato Santiago Alberione, a los Paulinos se les indica una **santidad** que no es una relación **solitaria** con Dios, sino una **santidad social**, que se expresa y madura con la evangelización en la comunicación. La santidad paulina se realiza en la **comunicación**: escucha de Dios para nutrir la propia vida espiritual y escucha de los destinatarios para testimoniar la propia experiencia de Dios con las formas y los lenguajes de la comunicación. En este sentido, **la santidad paulina es comunicación**.

El Paulino es al mismo tiempo discípulo, que escucha a Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida, y apóstol que traduce en comunicación su experiencia de fe.

Sugiero que se mediten ampliamente los capítulos 12, 13, 14 de 1Cor y que se les aplique a la totalidad del carisma paulino.

Considerando con mirada sobrenatural la Sociedad de San Pablo en su conjunto y los carismas concedidos por Dios a cada

Paulino, podemos aplicar a la Congregación lo que san Pablo dice de la comunidad cristiana: “Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también Cristo es así” (1Cor 12,12).

La santidad paulina es social, ante todo, porque participa de una misión apostólica que no se le encarga al individuo sino a toda la comunidad; **la santidad paulina valora los dones particulares insertándolos en el organismo de la Congregación**. Nadie es inútil o insignificante en el organismo apostólico de la comunidad misionera paulina.

El capítulo 14 extiende la santidad social paulina a la universalidad de la misión que se realiza recorriendo el “**camino eminente**” (1Cor 13,13) de la caridad.

Si no están impregnados de caridad, ningún don individual ni testimonio comunitario alguno mediante la comunicación son expresión de Cristo muerto y resucitado. Muchos instrumentos de investigación pueden ayudarnos a profundizar esta realidad central de la vida cristiana para atribuirle el significado que se merece. En la descripción que hace de la caridad, san Pablo formula una definición que no exalta la virtud en sí misma, sino en su **dimensión comunicativa**: el cristiano es amado primero por Dios, y en fuerza de esta manifestación divina también él instaura relaciones caracterizadas por el amor. Habiendo recibido amor, el cristiano se siente habilitado a amar; amado por Dios en Cristo, el cristiano tiene la fuerza de amar al prójimo: **antes de ser amante, es amado**.

Valorando las enseñanzas de estos capítulos de 1Cor, los Paulinos se sienten dotados por Dios de dones individuales, que son valorados para la misión en el **cuerpo místico** de la Congregación; al mismo tiempo los dones personales y de la comunidad, colmados de la certeza de **ser amados por Dios** y de **amar al prójimo en la comunicación**, se ponen al servicio del anuncio de la muerte y resurrección de Cristo.

Para hacer que estas certezas provenientes del estudio orante sobre san Pablo no se queden en pías reflexiones, es preciso ver

las consecuencias inmediatas para nuestra misión de evangelizadores en la comunicación. Nuestra actividad es apostólica, no es un **trabajo** de mercenarios, sino **testimonio** que brota de quien ha hecho experiencia de Cristo y llegado a ser apóstol, según el espíritu de la primera carta de san Juan (cf. 1Jn 1,1-4). La habilidad profesional en comunicación está al servicio de una vida espiritual inmersa en la caridad.

Justo por sentirnos impulsados por el grito de san Pablo: “¡Pobre de mí si no anunciara el evangelio!” (1Cor 9,16), nuestro testimonio se vuelve eficaz en la medida en que es **pastoral**, tomando en serio la identidad de nuestros destinatarios.

El apostolado paulino se caracteriza por un elemento inmutable: **la pastoralidad** (cf. *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, nn. 82-86; *Vademecum*, nn. 1198-1205) entendida como **acto de caridad** (cf. *Vademecum*, nn. 374, 999, 1068, 1220, 1228, 1232, 1268).

Hay que integrar en apretada unidad y movilizar toda la vida de la Congregación en orden a la **caridad de una pastoral de comunicación**. Conciérne al Capítulo general elaborar el **Proyecto pastoral de la Congregación** para el sexenio; los Capítulos provinciales y las Asambleas regionales, aplicando las decisiones del Capítulo general, tienen que formular el **Proyecto pastoral de la Circunscripción**. El Superior general con su Consejo, prepara el **Proyecto apostólico de Congregación** y la **Ratio formationis**; el Superior circunscripcional con su Consejo, adecuando las directrices del Gobierno general, estudia y define el **Proyecto apostólico** y el **Proyecto de promoción vocacional y de formación**. Cada comunidad paulina, con un **Proyecto comunitario**, se compromete a vivir en la propia situación el Proyecto circunscripcional, el Proyecto apostólico y el Proyecto de promoción vocacional y de formación.

La **pastoral de comunicación** es el hilo que une el entero proyecto de la Congregación en los varios niveles con el fin de aunar el esfuerzo individual y comunitario como actuación del “todo lo hago por el Evangelio” de san Pablo (1Cor 9,23).

Con esta visión teológica podemos comprender mejor las afirmaciones geniales del Primer Maestro sobre la función de la

**comunicación** como la “parte material” de un “efecto sobrenatural”, en analogía con la modalidad de acción de los **sacramentos** y de los **sacramentales**, y como **predicación inédita completa**, equivalente a la predicación oral. Podemos comprender cómo los medios y los locales que sirven a la actividad apostólica sean **púlpito, templo e iglesia**; cómo las **bienaventuranzas evangélicas** se tomen por paradigma de un nuevo **cántico de las criaturas** y de una **nueva espiritualidad** para una **nueva evangelización**.

Queridos hermanos:

al comienzo de esta carta os he invitado a una “movilización de reflexión orante”.

Ahora, al término del camino, me auguro de haber logrado indicar algunos recorridos de vida paulina para vigorizar nuestra adhesión a Cristo Maestro, al estilo del Apóstol, que “se hizo para nosotros *forma*, de modo que nos forjemos en él, para reproducir a Jesucristo”, como sagazmente anota el beato Santiago Alberione (*Alma y cuerpo para el Evangelio*, p. 63).

Roma, 25 de enero de 2007

*Fiesta de la Conversión de san Pablo*

P. Silvio Sassi  
*Superior general*



## INDICE

<b>Carta del Superior general</b>	
<b>“Sed mis imitadores”</b> : presentación general	1
<b>Primera carta a los Corintios</b>	3
<b>I. Introducción</b>	3
1. La ciudad	3
2. Las comunidades	5
3. Las cartas	8
<b>II. La carta y sus temas principales</b>	11
1. Tensiones y conflictos comunitarios	12
2. “Pasemos a los puntos sobre los que me escribisteis”	22
<b>III. El beato Santiago Alberione</b>	
<b>y la primera carta a los Corintios</b>	35
1. Temas para una ascética de la espiritualidad paulina	35
2. Adecuación de 1Cor a los apostolados paulinos	37
3. Interpretación de 1Cor como espejo de la vida de fe del Fundador	38
<b>IV. Los Paulinos y la primera carta a los Corintios</b>	40
1. Ahondando en la espiritualidad paulina	40
2. Valorar hechos y problemas, a partir de la resurrección de Cristo	42
3. La integralidad del carisma paulino a servicio de la pastoral de comunicación	44
<b>“Queridos hermanos”</b> : conclusión	47

Sociedad de San Pablo - Casa general  
Via Alessandro Severo, 58 - 00145 Roma  
Tel. 06.597.861 – Fax 06.5978.6602  
E-mail: seggen@stpauls.it

*Enero 2007 – Pro manuscripto*